

Takanakuy, “Yo me mecho contigo”

Es otra demostración pública de coraje, valentía y fortaleza física para alcanzar el status de qorilazo; es una oportunidad para el logro de prestigio en el manejo de estos valores reconocidos por la sociedad.

Arturo Villena, *Qorilazo y región de refugio en el contexto andino.*

La celebración del *takanakuy* ha cambiado en muchos aspectos pero mantiene su esencia dual entre el culto al Niño Dios y la lucha a puñetazos. En otros tiempos el *karguyoq* también entregaba la vestimenta a los intérpretes de *wayliya*, y hasta finales del siglo pasado las cantantes que acompañaban la fiesta se tapaban el rostro con una gran tela blanca y se ponían pedacitos de papel brillante como adorno en los sombreros. Esas prácticas ya han desaparecido.

Hasta hoy, desde el 22 de diciembre empiezan los rituales que unen ambos aspectos de la celebración en Santo Tomás. Los primeros días están dedicados al culto colectivo al Niño Dios, con una serie de actividades sumamente codificadas, muchas de las cuales se realizan a muy pequeña escala como el *niñu chuwiná*¹, alegoría del Niño Dios jugando con *ch'uchus* o pequeñas semillas negras de la selva.

Antes, cada 26 de diciembre, recuerda Ronald Ugarte, comerciante quien conoce lo que fue “la alta sociedad chumbivilcana” en la época de los grandes hacendados, dice que los jóvenes *mistis* jugaban a pares y nones con los *ch'uchus*, a las afueras de Santo Tomás. Si bien el propósito inmediato era acumular más semillas develando las adivinanzas, el divertimento ulterior era que las chicas y muchachos se enamoraran en el camino.

¹ *Chuwiy* es jugar con *ch'uchus*.







◀ Pelea en el poblado de Llique, distrito de Santo Tomás, 26 de diciembre.

▲ Agilidad y destreza conjugadas en pelea dentro del monumental coso de toros de Santo Tomás, 25 de diciembre.

▶ El “vale todo” entre mujeres empezó en la década de 1990.

Eso ha cambiado. Pero dentro de los cambios, y el crecimiento urbano y demográfico, hasta ahora la gente sale el 24 de diciembre a un lugar denominado Belén Pata, en San Toto, el cual era un canchón en el que se daban los primeros conatos del *takanakuy*. Hoy, queda en un pasaje en plena ciudad, pero aún se dan algunas cuantas peleas por costumbre.

El 25 se baila por la ciudad en diferentes comparsas hasta arribar al moderno coso de toros donde lucharán los jóvenes cuerpo a cuerpo. Pero hace cincuenta o sesenta años era distinto. Los equipos de luchadores se reunían en la Plaza de Armas de Santo Tomás para ir midiéndose, y dando espectáculo al público. De pronto, uno de un bando decía a un contrincante, “A ver *taruka*², sal para mí”, a lo que el aludido le respondía, “Yo me mecho contigo”, y los “mandones” gritaban “Cancha, cancha” y se formaba un ruedo donde se desataba la pelea.

Todos celebran enmascarados hasta el momento de la pelea. Cuando las cubiertas se quitaban, aparecían las grandes sorpresas, íntimos amigos, hermanos, parientes. Si se hubieran reconocido antes de pelear, tendrían igual que haber continuado.

Rubén Vega, abogado y agricultor, acota, “El *takanakuy* era cosa de hombres, pero ahora las mujeres también se pelean”. En el milenio actual, en el gran coso de Santo Tomás, de pronto pasea dentro del improvisado *ring* una joven en traje tradicional chumbivilcano, azul con negro, y con ganas de luchar. El público la aplaude y lanza silbidos. Luego, su rival hace lo mismo. Ambas ya tienen los nudillos vendados con cinta delgada de colores.



▲ Hombre-wallata. El peleador asume la identidad del animal escogido para la fiesta del *takanakuy*.

Los contrincantes son miembros de diferentes grupos que se escogen al tasarse unos con los otros: se acercan, se pechan y se estrechan la mano. Otros van dando vueltas por el ring buscando un rival hasta dar con algún voluntario de su categoría.

En Llique, distrito de Santo Tomás, cada 26 de diciembre se dan peleas con su respectivo público sometido a punta de azotes repartidos por treinta ronderos que resguardan el perímetro del ruedo.

Terminado el *takanakuy* en Llique, el público que circundaba el ruedo se amalgama con el baile, armándose una masa saltarina enmascarada, taxidérmica (por los animales disecados que como tocado llevan ciertos danzantes), algunos transformados en “monstruos de la computación”³ con sus máscaras de plástico, en medio de sombreros chumbivilcanos multicolores que giran en el delirio de la música que sacude el espíritu.

³ Popular personaje de un spot de televisión, caracterizado como un hombre lobo para demostrar su destreza en la computación.